



Cristo vive en mí **5**

Grupos Maristas de Encuentro

Jesús transforma el mundo: Jesús profeta

En nuestra reunión queremos tomar conciencia de nuestra vocación como profetas, iniciada con el Bautismo como una dimensión esencial del seguimiento de Cristo.

1. Nos ambientamos para nuestro encuentro

El Reino de Dios no es algo etéreo, ni es una cuestión propia sólo de mi intimidad. El Reino transforma la realidad. ¿Por qué? Porque vivir la fraternidad de los Hijos de Dios implica un tipo relaciones sociales, culturales y políticas. No valen cualesquiera. Valen las que reflejen el amor de Dios. Por ello, vivir el Reino transforma necesariamente el mundo. Jesús se encargó de explicarlo a sus contemporáneos no sólo con palabras, sino con hechos. Jesús protagoniza una serie de acciones proféticas (estilo *performances*) que pueden descolocarnos a día de hoy, pero que señalan con mucha fuerza el corazón de la Buena Noticia. No por casualidad Jesús decide entrar en Jerusalén a lomos de un asno: podía haber entrado andando o a caballo o en carro... No. Los evangelios tienen claro que decide entrar a lomos de un asno, porque está haciendo un signo evidente para su época, que conocían bien quiénes eran y qué hicieron los profetas del Antiguo Testamento. Y ellos habían hablado de un Mesías que traería la paz perpetua, de un rey universal que, en lugar de entrar como conquistador, a caballo y con un ejército, entraría montado en asno.... Es normal que la alegría cundiera entre la gente.

A eso estamos llamados todos: el bautismo nos destina a ser profetas, a realizar signos visibles que sirvan para denunciar las injusticias y anunciar la posibilidad de un mundo mejor en Dios Amor, más humano, justo y fraterno. Por lo tanto, los creyentes en el siglo XXI seguimos teniendo delante de nosotros el reto de ser testimonio creíble de la novedad del mensaje de Jesús.

En nombre de Dios, cese la represión

«Yo quisiera hacer un llamamiento muy especial a los hombres del Ejército, y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la policía, de los cuarteles: Hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y, ante una orden de matar que dé un hombre, debe de prevalecer la ley de Dios que dice: "No matar". Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla. Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado. La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación.



Provincia Ibérica


maristas

Queremos que el Gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre. En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡cese la represión!»

(Palabras de Monseñor Óscar A. Romero, arzobispo de San Salvador, en la homilía de la catedral, retransmitida por radio a todo el país, tras enumerar, una a una, todas las denuncias de violaciones de derechos humanos de la semana. Al día siguiente le mataron).

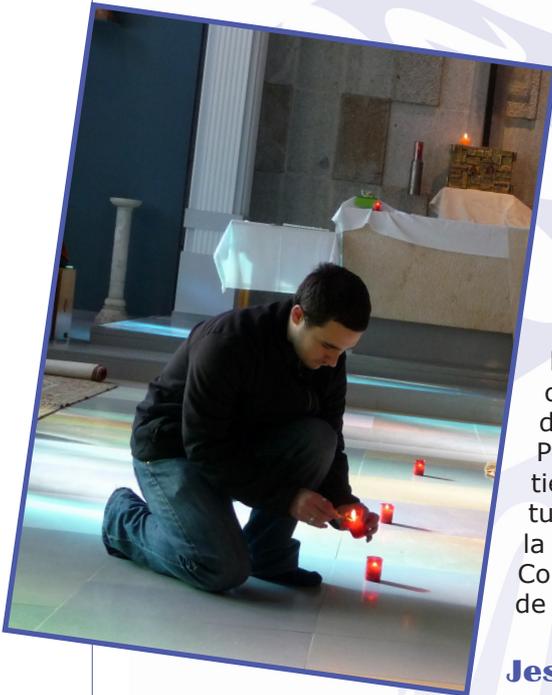
2. La Palabra de Dios, vida y alimento

Evangelio. Expulsión de los mercaderes del templo (Lc 19, 45-48)

«Después entró en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles: 'Escrito está: mi casa será casa de oración. ¡Pero vosotros la habéis hecho una cueva de bandidos!»

Todos los días enseñaba en el templo. Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban acabar con él, pero no sabían qué hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente de él, escuchándolo».

3. Textos para profundizar nuestra fe y nuestra experiencia



¿Quiénes fueron los profetas de Israel?

Para el creyente actual es importante responder adecuadamente a esta pregunta porque por el bautismo hemos sido ungidos como sacerdotes, reyes y profetas. Isaías, Jeremías, Amós, Ezequiel... Muchas veces ni nos suenan, pero fueron grandes hombres y mujeres de Dios. No hay un perfil determinado. Hubo profetas y profetisas, anónimos y con nombre propio, solos y en grupo o vivieron en la corte o entre el pueblo. En cualquier caso, todos hablaron desde el Dios de la Libertad, que había sacado al pueblo de Egipto, denunciaban cualquier tipo de injusticia y anunciaban el nuevo mundo de Dios. Por ello, los profetas conocieron bien la realidad de su tiempo (violencia, pobreza, exclusión), siempre mantuvieron una fuerte credibilidad ética, se implicaron en la historia y propusieron una forma de vida más justa. Como cabe suponer, sus biografías no estuvieron exentas de problemas...

Jesús y el Templo

¿Pero cuál fue el sentido de este acto profético de Jesús? No es que Jesús «se enfadara». Fijaos cómo los que «toman nota» no son los mercaderes (¡no va con ellos el tema!) sino los sumos sacerdotes... El problema no son los mercaderes, sino el culto en el Templo. Cuando Jesús se refiere al Templo como una cueva de ladrones está citando, literalmente, al profeta Jeremías. Y es que al igual que en tiempos de Jeremías, los que robaban a los pequeños, los que mataban, los prepotentes y ladrones, se sentían justificados dando una buena ofrenda para el culto del Templo. ¡No! Jeremías se puso en la puerta del Templo gritó que nadie podía entrar para convertir la Casa de Dios en cueva de ladrones. Le tiraron a un pozo.

Jesús hace lo mismo que Jeremías (y la gente le entiende a la perfección): el templo del Reino no es ese, de ninguna manera. Si has hecho daño a tu hermano,



deja tu ofrenda, reconcílate con él y luego realiza el culto a Dios. Eso es verdaderamente el Reino: reconciliarte con tu hermano y, entonces, poder orar juntos el Padrenuestro. Y la viuda que da un céntimo es más importante que cualquier ladrón que done miles de euros. La denuncia de Jesús da en el clavo. Los que usan el templo para mantener la injusticia se revuelven. El Reino no puede ser otra cosa que la conversión de nuestro el corazón al Dios Abbá, que nos seduce en la fraternidad de sabernos hijos de Dios.

La esperanza como certeza

Los Maristas Azules no tenemos certezas que ofrecer, ni respuestas a los temores y a las preguntas. Tampoco nos toca a nosotros desaprobamos las decisiones tomadas. Tratamos de ser simplemente, con nuestra presencia activa, un resplandor de esperanza para aquellos a quienes no les queda esperanza... una fuerza para los que dudan... un consuelo para los que están atormentados. Intentamos también aliviar los sufrimientos psíquicos y morales y, al menos, ofrecer a los que se quedan unas condiciones de vida aceptables para que la falta de todo no sea el motivo principal de su marcha.

De este modo nuestros programas continúan, a pesar de la cruel pérdida que hemos sufrido con la muerte de uno de los pilares de los Maristas de Aleppo, nuestro amigo y hermano Ghasbi Sabe, fallecido por una crisis cardíaca a la edad de 59 años. Pedagogo, animador, miembro del equipo de socorro alimentario, responsable de los diferentes «cestos de comida», miembro del equipo de MIT, era un hombre cálido, fiel, sencillo, humilde, cocinero sin par, por añadidura, apreciado y amado por todos. *(Nabil Antaki en nombre de los Maristas Azules de Aleppo, el 11 de septiembre de 2014).*



¡Hoy tengo un sueño!

«Sueño que algún día los valles serán cumbres, y las colinas y montañas serán llanos, los sitios más escarpados serán nivelados y los torcidos serán enderezados, y la gloria de Dios será revelada, y se unirá todo el género humano.

Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la cual regreso al Sur. Con esta fe podremos esculpir de la montaña de la desesperanza una piedra de esperanza. Con esta fe podremos transformar el sonido discordante de nuestra nación, en una hermosa sinfonía de fraternidad. Con esta fe podremos trabajar juntos, rezar juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, defender la libertad juntos, sabiendo que algún día seremos libres.

Ese será el día cuando todos los hijos de Dios podrán cantar el himno con un nuevo significado: mi país es tuyo. Dulce tierra de libertad, a ti te canto. Tierra de libertad donde mis antecesores murieron, tierra orgullo de los peregrinos, de cada costado de la montaña, que repique la libertad». *(Del discurso de Martin Luther King en defensa de los derechos civiles de agosto de 1963).*

4. Compartimos nuestra experiencia: Profetas para transformar el mundo

- * ¿Soy consciente de mi llamada a ser profeta? ¿Tiene mi vida algo de profecía?
- * ¿Me cuestiona la realidad de la violencia, de la pobreza, de la exclusión?
- * ¿Cómo me afectan estas realidades? ¿Cómo influyen en mi vida?

5. Oramos como hermanos

Canción: Sois la sal

Sois la sal que puede dar sabor a la vida.
Sois la luz que tiene que alumbrar, llevar a Dios.

Motivación

Lectura pausada de este texto por parte del animador y tiempo de silencio e interiorización.

Esta vez soy yo quien te invita. Soy Jesús. Hoy y siempre, te seguiré invitando. Quiero convocarte, llamarte. Yo te espero siempre... no me canso de esperarte. Te invito para lanzarte más allá de donde hoy estás. Es la manera de que avances, de que no se te llene el corazón de insatisfacción. Mi invitación no es para mí. Yo no necesito nada.

Me entenderás un poco si miras el proceder de los padres. Se gozan en ver crecer a sus hijos, y sólo les indican cómo pueden hacerlo, con todo amor, pero son ellos los que avanzan.

Tu riqueza no es para ti. No te la guardes. Da. No midas.

Grita sin miedo en defensa de los que no pueden hacerlo.

Lucha con todas tus fuerzas por aliviar el sufrimiento de otros.

Sé mi presencia donde te encuentres.

Conocer tu interior, es cosa mía. No te preocupes. Nada cae en la nada.

Yo recojo tus esfuerzos y haré que algo nuevo nazca en ti.

¡Confía y responde!

Tras un momento de oración personal se puede invitar a hacer eco de alguna frase anterior.

Oración común

María, tú eres nuestro Recurso Ordinario y nosotros te pedimos que reces por nosotros, y con nosotros, para que sigamos siendo siempre:

- * hermanos y hermanas de esperanza radiante, convencidos de la activa presencia del Espíritu que llama a todos los hombres y mujeres a ser co-creadores de un mundo nuevo y mejor;
- * hermanos y hermanas con corazones que escuchan y discernen, en búsqueda constante de la voluntad del Padre;
- * hermanos y hermanas audaces, que no han perdido la pasión en sus vidas, apóstoles maristas siempre dispuestos a dar testimonio de Jesús y su Evangelio con el corazón ardiendo de amor.

Ayúdanos a ser hermanos y hermanas para todos los que encontramos en el camino de la vida, para estar presentes entre la gente como estabas tú, con un corazón atento y compasivo.

Acepta nuestro amor, querida Madre, a la vez que pedimos que, por tu ejemplo y tu intercesión, Cristo llegue a ser el centro de nuestras vidas.

(Aguá de la Roca 156)

Ave María

Se puede terminar volviendo a cantar: Sois la sal.

